

V Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología
XX Jornadas de Investigación Noveno Encuentro de Investigadores en
Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos
Aires, Buenos Aires, 2013.

El poder instituyente de las palabras y las prácticas en una reforma educativa.

Heuguerot, Cristina.

Cita:

Heuguerot, Cristina (2013). *El poder instituyente de las palabras y las prácticas en una reforma educativa*. V Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XX Jornadas de Investigación Noveno Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-054/28>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/edbf/RYZ>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

EL PODER INSTITUYENTE DE LAS PALABRAS Y LAS PRÁCTICAS EN UNA REFORMA EDUCATIVA

Heuguerot, Cristina

Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad de la República Oriental del Uruguay

Resumen

Se presentan algunos resultados de una investigación centrada en una reforma de la educación técnica en Uruguay de 1997. Forma parte de una investigación de mayores proporciones que se desarrolla desde hace varios años desde la Udelar. El enfoque teórico, epistemológico y metodológico se inscribe en una psicología social crítica, implicada, interdisciplinaria hermenéutica, que utiliza metodología cualitativa para relevar los cambios y los efectos en grupos y sujetos que transitan por las complejas instituciones de existencia en estos tiempos hipermodernos. Los resultados presentados aquí muestran la presencia de un grupo de conceptos y de ciertas prácticas que fueron introducidas durante la reforma aludida; su utilización como forma de ejercicio de poder (a veces invisibilizado y actuado aún por los opositores a la reforma) y su directa relación con la cultura neoliberal que adhiere y difunde ciertos principios filosóficos y ciertas visiones de valor que alteran y fragmentan la vida social y por ende la vida de los sujetos, sus procesos de subjetivación y las formas de concebir al "Otro"

Palabras clave

Psicología social, Reforma educativa, Neoliberalismo

Abstract

THE INSTITUTING POWER OF WORDS AND PRACTICES IN EDUCATION REFORM

Some results of an investigation focused on a reform of technical education in Uruguay in 1997. It is part of an investigation of major proportions that has for several years from the Udelar. The theoretical, epistemological and methodological is part of a corporate social psychology critically involved, interdisciplinary hermeneutics, which uses qualitative methodology to document the changes and effects on groups and individuals who pass through the complex institutions hypermodern existence these days. The results presented here show the presence of a group of concepts and certain practices that were introduced during the reform was, its use as a form of exercise of power (sometimes invisible and performed even by the opponents of reform) and its direct relationship with neoliberal culture that adheres and spreads certain philosophical principles and certain visions of value-altering and fragmenting social life and consequently the life of the subjects, their processes of subjectivity and conceptions of the "Other"

Key words

Psychosociology, Neoliberalism, Educational reform

Introducción

En estos tiempos hipermodernos las visiones neoliberales orientadas por el mercado prefieren hablar objetivamente de "lo que es", presentan la "realidad" como algo dado, algo del orden de lo natural, el punto de partida para la acción. Se racionaliza: "Es lo que hay..." evidencia que no se discute y por lo tanto que tampoco sirve cuestionar. Así, los enfoques críticos en cualquier área no gozan de buena salud porque se trata de actuar más que de reflexionar, adaptándose, resignándose, a esa "realidad"; tanto que se considera un valor la flexibilidad personal e institucional para aceptar los cambios y la incertidumbre. Pragmatismo y utilitarismo se anudan para descalificar el pasado; el interés está en el presente y por eso los análisis históricos no se consideran útiles para el mercado, son irrelevantes. Es la "cultura neoliberal" (Rebellato, 1998) que aunque se presenta aséptica y neutral posee en sí misma una visión del mundo, del hombre, del conocimiento científico, es decir, contiene ciertas orientaciones filosóficas que han sido naturalizadas. En ese fenómeno de naturalización radica su poder que exhibe sus efectos en sujetos, grupos e instituciones. El objeto de este trabajo es mostrar el efecto instituyente de las palabras y las prácticas instaladas en una institución educativa. Éstas son atravesadas por algunos principios filosóficos invisibilizados, afectando a los sujetos y a las diversas formas de relacionamiento social.

Tiempos hipermodernos y cultura neoliberal

En los últimos años la reestructura del sistema capitalista favorecida por las nuevas tecnologías de comunicación y transporte produjo procesos de globalización y regionalización que generaron nuevos escenarios sociales. Así, efectos como la disminución del empleo, los cambios acelerados en el mundo del trabajo y el aumento de la pobreza y la exclusión se manifiestan fuertemente en el mundo en general y por ende en Uruguay. Como expresa Araújo (2006) "en el mundo de hoy, sin que las condiciones importen, lo esencial ha llegado a ser conseguir un empleo y conservarlo" (p. 10). Ese problema es de tal magnitud que en los discursos políticos uruguayos suele mencionarse con insistencia la necesidad de desarrollar un nuevo "Uruguay Productivo." Pero esa es sólo una arista de un problema más complejo porque los efectos de esos cambios no se expresan sólo en esos fenómenos económicos y sociales más visibles, se atraviesan en el mundo existencial de los sujetos y en la vida de relaciones de la sociedad, a través de la imposición de lo que Rebellato (1998) ha caracterizado como "cultura neoliberal". Esto significa que las transformaciones del sistema no se manifiestan sólo en la esfera económico-social ya señalada, sino que a veces en forma explícita y otras en forma invisible impulsan, suponen, sugieren y exigen ciertos modos de relacionamiento entre los sujetos y en los grupos e instituciones; del mismo modo que determinados valores, principios, actitudes, estigmas o prejuicios, -entre otros- se insertan "naturalmente" en el ámbito de lo social

provocando modificaciones que marcan a los sujetos, afectan su subjetividad y los modos y procesos de subjetivación. Afirmar que estos son tiempos hipermodernos es interpretar el presente poniendo en el centro de la cuestión la presencia creciente de algunas paradojas que, nacidas en la modernidad hoy se expresan con mucha fuerza y tensionan la sociedad. Según de Gaulejac (2005) se trata de “la exacerbación de las contradicciones de la modernidad, en particular la dominación ‘irracional’ de la racionalidad instrumental, el cumplimiento de progresos tecnológicos y económicos que son factores de regresiones sociales, la conquista de la autonomía de los sujetos que los convierte en dependientes”. (p. 18) En ese sentido es que la sociedad actual caracterizada como una “sociedad del conocimiento” coexiste simultáneamente con grupos humanos analfabetos o muy distantes de esos saberes; del mismo modo si bien nunca antes hubo tanta riqueza disponible ésta está cada vez en menos manos y convive con la pobreza creciente de la mayoría de los seres humanos del planeta. Son tensiones que ponen a prueba la racionalidad individual subjetiva y marcan las relaciones sociales en términos de competencia entre los “losers” y los “winners”; una lucha de clases que continúa pero acompañada ahora también por una “lucha de lugares” (de Gaulejac, 2005). El concepto de “cultura neoliberal” desarrollado por Rebellato (1995, 1998) permite abordar comprensiva y críticamente este momento socio-histórico, mostrando además las conexiones profundas entre una racionalidad que suele presentarse como del orden de lo natural, en forma aséptica y pragmática, pero que contiene principios filosóficos y éticos funcionales al sistema. Según el autor (1995) el neoliberalismo es al mismo tiempo una concepción económica y cultural “con un fuerte componente ético político” Y agrega que en eso radica “...una de sus mayores posibilidades de penetración, puesto que lo hace en virtud de una cultura de la desesperanza, a cuyo fortalecimiento contribuye, y de un naturalismo ético que conduce a aceptar con actitud fatalista la imposibilidad de alternativas porque “...la ofensiva neoliberal (...) se autoproclama como alternativa única” (Rebellato, 1995, p. 15). Aquello que Rebellato designa como “cultura neoliberal o de la desesperanza” afecta el mundo de la vida, produce el terror a la exclusión, violencias auto-destructivas o de competitividad exageradas, “se pierde el valor del otro como alteridad dialogante y se lo reemplaza por el valor del otro como alteridad amenazante” (1998). Para Rebellato la cultura neoliberal produce aislamiento, soledad, conductas pasivas frente a una sociedad del espectáculo y superficialidad en los afectos y el compromiso, algunos de los signos del presente también señalados por otros autores, como Bauman. Asimismo, produce cambios en las subjetividades, los que han sido señalados por diversos autores (Fernández, 1999; de Gaulejac, 2011; Araújo, 2011) y que Rebellato resume al expresar que “...la eficacia competitiva desemboca en subjetividades constituidas sobre la base de la compulsión a actuar y de la angustia por triunfar” (1998). Siguiendo a Habermas, Rebellato (1998) afirma: “El imaginario de la tecnología transformada en racionalidad única, impone el modelo de la razón instrumental, ahogando los potenciales de una razón práctica emancipatoria” al tiempo que la actividad política pasa a ser actividad de técnicos, socavando los fundamentos de la democracia integral y al mismo tiempo, negando la diversidad “en virtud de que este modelo y cultura hegemónicos se afirman excluyendo” (1998). Ahora bien, se afirmará aquí que esa “cultura neoliberal”, cuyos efectos han sido magistralmente sintetizados por Rebellato, se entranan especialmente en las organizaciones-instituciones de vida, (Enriquez, 2002) a través de diferentes modos.

Marco teórico, investigaciones y resultados

El trabajo que sigue se enmarca en una psicología institucional que es tributaria del análisis institucional clásico francés, de la psicología social rioplatense y que también tiene nexos profundos con la sociología y psicología clínica. Considera a las instituciones como campos de problemas complejos, abordables desde la interdisciplinariedad y la multirreferencialidad, desde la implicación del investigador. Se considera que en las instituciones se articulan el contexto socioeconómico-histórico, las dimensiones organizacionales y psicosimbólicas; atravesados además, por la confluencia simultánea de la presencia de sujetos, grupos e instituciones. Para comprender ese “polítopo” (Kaës, 2010) se recurre a la hermenéutica y a metodologías cualitativas, intentando incorporar la dimensión existencial de grupos y sujetos que por ellas transitan. El trabajo que se presenta está basado en una investigación de la autora de esta comunicación, aún inédita, centrada en un análisis psicociológico de la reforma de la educación técnica y tecnológica en Uruguay del año 1997, en el CETP-UTU[1]. Durante la investigación se analizaron documentos escritos del CETP-UTU de ese momento y publicaciones de los organismos internacionales (CEPAL y CINTERFOR) que sirvieron de soporte teórico para implementar la reforma, que fue financiada por el BID y dirigida por técnicos de los organismos internacionales mencionados. También se aplicaron técnicas (entrevistas a informantes calificados y técnicas aplicadas a distancia) para obtener información de los sujetos de la institución involucrados en los cambios. El análisis de los datos muestra que en todas las fuentes de información aparecen ciertos conceptos repetidos que otorgaron coherencia y sentido al grupo reformista. Asimismo se pudo constatar que esos conceptos: están siempre cargados valorativamente y se presentan primero (temporalmente) con insistencia en los discursos y documentos de organismos internacionales con poder económico que financiaron la reforma antes de introducirse en la institución educativa. Además, acompañan la implantación de nuevas formas organizativas y de gestión, que fueron originarias y adecuadas para las grandes empresas transnacionales, reproducidas luego mecánicamente en las instituciones educativas.

El poder de las palabras

Como se expresó el análisis de los documentos y la información brindada por los actores de la reforma muestra la utilización de algunos términos repetidos con insistencia. Cabe agregar que esos documentos partieron de un análisis contextual del presente muy sintético, centrado sólo en dos dimensiones macroeconómicas. En él, se invisibilizaron las particularidades políticas de ese momento, caracterizado por la cercanía del proceso de facto. Tampoco se realizaron, en ningún momento, enfoques críticos de la reestructura del sistema, ni sobre el efecto en la sociedad de esos cambios económicos y sociales. A grandes rasgos los conceptos que aparecen frecuentemente son:

Incertidumbre	Racionalización
Competencia	Gestión
Calidad y calidad total	Polivalencia
Modernización/ Tradición	Heterogeneidad productiva
Flexibilidad	Competencia
Eficiencia, eficacia	Innovación

En algunos casos son términos utilizados en forma antitética, como modernización y tradición, en otros se trata de adjetivos usados

conjuntamente como eficaz y eficiente, para referirse a la organización o a la forma de gestión.

Hay términos siempre asociados, como flexibilidad y calidad. En todos ellos aparece la carga valorativa, ya sea positiva o despectiva que completa y complementa el mundo compartido de esta reforma. En la mayoría son términos que fueron poco definidos y que, si bien se utilizaron en forma reiterada, pueden ser utilizados con sentido diferente o aparecer con significados difusos, tal el caso de la flexibilidad. El grupo conceptual fue constituyendo un vocabulario compartido que otorgó coherencia, sentido y significado a la reforma, presentando una realidad indiscutida, la "alternativa única" que Rebellato (1998) señala como una de las características propias de la cultura neoliberal. Igualmente se acompaña este proceso con una visión del mundo centrada en el presente, que desdeña el pasado obturando la posibilidad de imaginar otras alternativas. Desde un enfoque teórico diferente Mumby y Clair (2000) afirman que "el poder no suele ejercerse en forma coactiva, sino de una manera sutil y rutinaria". Y agregan que: "El uso más eficaz del poder se da cuando quienes lo tienen logran hacer que quienes no lo tienen interpreten el mundo desde su punto de vista, es decir, de los que tienen poder. El poder, en ese caso, se ejerce a través del consentimiento, y no de la coacción" (Mumby, D., Clair, R., 2000, p. 267). Así, esos conceptos generaron luego nuevos debates y es interesante que aún quienes estaban en contra de la reforma comenzaron a utilizarlos, tematizando en torno a ellos, lo que se visualizó en el análisis de los documentos programáticos, como en el trabajo de campo con los actores y los detractores de la reforma. Da cuenta así de la fuerza instituyente de las palabras en el colectivo. Afirma Castoriadis (1999) que las palabras instituyen realidades y, por tanto, crean debates y discusiones inexistentes hasta entonces; aparecen en los documentos aun discordantes, a modo de ejemplo, en el Boletín de AFUTU[2]. En este sentido, cuestiones como las competencias, la calidad o la gestión fueron elementos nuevos que pasaron a formar parte del vocabulario institucional, aunque en el momento de la reforma no siempre se pudiera definir con claridad su sentido o el alcance de su significado. Es posible afirmar que esos términos repetidos, los temas que introducen, las valoraciones que realizan muestran fuertes vínculos con los principios neoliberales. Se los considera aquí como un cuerpo de conceptos "colonizadores", porque provienen del mundo empresarial orientado por la lógica del capital y el mercado. Estos términos pertinentes para el medio del que provienen se insertaron con insistencia en el vocabulario cotidiano de la UTU que en este momento, según los documentos consultados pasó a ser una entidad "prestadora de servicios de formación" o un "formador de recursos humanos". Es probable que la perspectiva temporal permita reflexionar hoy con mayor libertad sobre sus vínculos con la ideología neoliberal y con las lógicas del mundo empresarial del que provienen. Porque las palabras, los enunciados que designan a las cosas no son inocentes y siempre están ideológicamente marcados. De este modo, es posible preguntarse si, por ejemplo, la insistencia en la flexibilidad y en la polivalencia en términos positivos, indicaba que era exitoso todo sujeto capaz de resignarse a los cambios y a la incertidumbre. Como se expresó, la repetición de estos conceptos ideológicamente comprometidos facilitó la adhesión a los cambios propuestos. A modo de ejemplo, la incertidumbre tiene un lugar estratégico en ese mundo conceptual creado por la reforma. Se afirmó recurrentemente que la aceleración de los cambios científicos y tecnológicos generaba incertidumbres sobre sujetos e instituciones. Al mismo tiempo, rechazaba lo que se consideraba rigidez de los sujetos para adecuarse al cambio permanente, lo que justamente había sido

señalado por los investigadores cepalinos como una característica negativa presente en la sociedad uruguaya. En ese escenario no pareció necesario realizar reflexiones críticas de esa situación, ni buscar alternativas, ni cuestionar el costo psíquico de sus efectos y menos aún indagar sobre el sufrimiento en que esa incertidumbre permanente posiciona a los individuos en situación de alerta e inseguridad constantes. Se desconoce que la identidad (personal, profesional, nacional) se construye sobre la base de instituciones firmes y sólidas en el tiempo a lo largo de la vida de los sujetos. Tampoco que esa es una de las funciones primordiales de las mismas instituciones. Por tanto, no se reparó en la función identitaria de las grandes instituciones y organizaciones como la familia, el Estado y las empresas, entre otras. Por eso, parece poco serio el reclamar a un proyecto educativo la formación de sujetos capaces de vivir en la permanente incertidumbre sin analizar el costo psíquico que eso conlleva. Si las instituciones existen, entre otras funciones, es para otorgar sentido al mundo que rodea al sujeto, permitirle compartir con otros un universo de significados y relaciones y otorgar a cada uno un lugar en el grupo humano que lo rodea; se comprenderá que un proyecto educativo no debe construirse sobre la incertidumbre como único horizonte. Las preocupaciones reformistas estuvieron centradas en enfoques pragmáticos y utilitarios, en la racionalidad instrumental en consonancia con las demandas que provenían de los empresarios y necesarias para lograr la empleabilidad. Pero fueron incapaces de integrar principios tales como el desarrollo de la autonomía, la creatividad, la solidaridad, la capacidad para cuestionar las propias condiciones de existencia y el desarrollo de una formación ética, objetivos irrenunciables en cualquier organización-institución de vida.

El poder de las prácticas

La reforma también introdujo un nuevo organigrama del CETP y formas diferentes de gestión en los centros educativos[3]. El nuevo organigrama quedó constituido por ocho Programas cuyos responsables fueron Directores de Programa. También se creó una Junta de Directores de Programa y un Secretario Docente. Los Directores de Programa fueron concebidos como expertos, contratados por doce meses aunque podían ser renovados en el cargo y tanto podían provenir de afuera del CETP como de afuera del mundo educativo. La posibilidad de continuar en el cargo estaba ligada a la evaluación de los resultados que el Consejo pudiera realizar. Ese nuevo organigrama se complementó con formas de gestión nuevas, que se introdujeron en los centros educativos y fueron definidas como una "toma participativa de decisiones dentro del centro educativo". Su finalidad declarada era "...organizar y animar el proceso de enseñanza-aprendizaje que responda a necesidades y demandas formativas de educación técnico profesional presentadas por el aparato productivo y por la sociedad en general" (PGEE, p. 118). La figura clave era el director escolar, considerado un "líder pedagógico". Es interesante que se expresa que una de las competencias requeridas para desempeñarse en ese rol es su "...capacidad de construir visiones gerenciales" (PDE, p. 119), ya que su "misión educativa" es lograr "una visión gerencial de la educación" (PDE, pp. 125-126). En estas expresiones surgen claramente los principios neoliberales que se fundamentan a través de conceptos ya vistos: "...son la respuesta a la incertidumbre y complejidad que caracterizan el presente". Se justifican también así los "Proyectos Educativos de Centro" (PEC) considerados columna vertebral de la reforma. Al dictar cursos para directores se enseñaba a diseñar PEC a través de un "análisis estratégico" que incluía una "matriz FODA" (fortalezas, oportunidades, debilidades y amenazas) y se instruía

sobre la necesidad de definir conjuntamente con los funcionarios los valores, la misión y la visión del centro escolar. Cabe agregar que sobre todo es en estos últimos aspectos mencionados que la filosofía se manifiesta directamente en el proyecto. Así, el modelo de director coincide con el del gerente de una empresa (de Gaulejac, V., 2005) y las formas de gestión son similares a las utilizadas por el mundo empresarial; es decir se aplican en la educación los mismos principios que fueron desarrollados para gestionar las empresas de producción en los últimos años. El mismo autor (de Gaulejac, 2005) afirmará que "...la gestión es un sistema de organización del poder" (p.21) por eso si bien el fin último de una empresa es siempre la multiplicación del capital, no se comprende esa extrapolación mecánica a las organizaciones-instituciones de vida (Enriquez, 2002) encargadas de formar sujetos con fines muy diferentes y a veces hasta contradictorios con los de las organizaciones empresariales. En efecto, las formas gestionarias de los grandes oligopolios fueron analizadas críticamente por Aubert y de Gaulejac (1993); de Gaulejac (2005) quienes también estudiaron sus efectos. Ellos concluyen que un elemento característico de la "sociedad managerial"[4] es la importancia asignada a la gestión. Ésta incluye aspectos distintos: formas organizativas reticulares, discursos y prácticas directivas basadas en la interacción y la información permanente entre los miembros de la organización y sobre todo una cultura empresarial que actúa amalgamando a los individuos a través de la definición de valores, una misión y una visión. Asimismo, los análisis de estos autores muestran que a nivel de mandos medios y superiores, la gestión se instala como un desafío interesante en cierto tipo de personalidad que responde al deseo del éxito, que posee capacidad de iniciativa, que acepta la competencia permanente y la búsqueda de la excelencia y la calidad total. Estos autores también estudiaron los efectos de esas formas de gestión en la salud de los trabajadores señalando preocupantes síntomas. Asocian las nuevas formas de gestión con patologías actuales como la depresión o el síndrome de burn out, en relación a una exigencia continua y progresiva, del "cada día más." Del mismo modo registran cambios en las subjetividades actuales, en los procesos de subjetivación y en el relacionamiento social. Sostienen que las empresas de producción ocupan hoy un lugar distinto en la vida cotidiana de los sujetos, no sólo son productoras de bienes, son productoras de sujetos y son proveedoras de sentido. En ellas las relaciones entre empleado y empresa no se instalan en términos de conflicto de intereses. La empresa promete una oportunidad para que el sujeto pueda dar lo máximo de sí y alcanzar la excelencia en todos los terrenos, apuntalada por una cultura sustentada en valores compartidos por los integrantes de la organización que ellos denominan el "sistema managerial." Desarrollan deliberadamente una acción formadora sobre los sujetos: "A través de ella (...) se van inculcando en el individuo los principales elementos de la filosofía de la empresa" (Aubert, N., de Gaulejac, V., 1993, p. 97). Para estos autores la gestión es el fundamento del desarrollo de "...una cultura de empresa a base de mitos, símbolos, una escala de valores comunes a todos y la puesta en práctica de proyectos comunes en la empresa, aglutinantes de la energía de todos bajo la bandera de un desafío o de la aventura" (Aubert, N., de Gaulejac, V., 1993, p. 40). La investigación realizada muestra que en la educación técnica la introducción de esas formas de gestión a partir del año 1997, desplazó el foco de interés desde el sujeto que aprende y sus procesos, a la búsqueda de la eficacia y a la calidad del producto generando conflictos internos y fragmentando a los sujetos de la institución, que en general se alinearon en dos grandes polos: los que apoyaban los cambios y los que los resistían. Es claro que aunque las formas de gestión

se presentan en forma objetiva, racionalmente y orientadas a la acción, su propia visión del mundo, las competencias requeridas para los mandos medios como el director escolar o el Director de Programa, la exigencia de conformar un grupo humano que comparte valores y visiones sobre la educación a través del PEC, impulsa en sí misma hacia principios filosóficos claramente alineados con la cultura neoliberal de la que proviene. Es usual al transitar por un banco, una empresa privada de servicios, o de producción, visualizar la exhibición pública de su declaración de misión, visión y a veces hasta los valores supuestamente compartidos por sus funcionarios. Eso mismo ocurre en los últimos años con las grandes organizaciones-instituciones de vida estatales, entre ellas la Udelar. El asunto es reflexionar posicionados desde las instituciones educativas estatales; sobre la conveniencia, los efectos y la pertinencia de re-presentarse socialmente de modo similar a como se visualizan las organizaciones empresariales, cuyo fin primero es el afán de lucro. Está claro que si bien no lo declaran abiertamente, estas nuevas formas organizativas y de gestión hacen determinadas elecciones filosóficas e ideológicas y renuncian a otras. Quien suscribe considera que el principal objetivo de una institución estatal (sólo por serlo) es la búsqueda del bien común y que un cometido irrenunciable de una institución educativa siempre debe ser la protección de los sujetos y los grupos humanos que por ella transitan ya sean funcionarios o estudiantes. Por eso la reflexión sobre los efectos de las nuevas formas de gestión es un asunto urgente en dichas instituciones. Esta investigación y en particular esta ponencia permitieron reflexionar también, sobre el alcance y la filosofía subyacente en otros formatos instituidos en los últimos tiempos en el mundo académico, ya sea para presentar proyectos, para aplicar a becas o pasantías, para desarrollar tesis de posgrado, para obtener financiamiento en investigaciones o ingresar en las agencias de investigación. En ellos, generalmente ciertos enfoques teóricos, epistemológicos y filosóficos, cuestionadores del modo más tradicional de hacer y concebir la ciencia, que reniegan de un conocimiento científico proveedor de "verdad" como éste, difícilmente puedan ingresar.

NOTAS

[1] CETP-UTU: es una institución estatal, que ofrece educación técnica y tecnológica, verdadero referente en el país de ese tipo de formación

[2] Boletín mensual del Gremio mayoritario de funcionarios, opuesto a la reforma estudiada

[3] Las reflexiones se basan en los siguientes documentos del año 1997: "Proyecto de Gestión de Establecimientos Educativos" (PGEE), "Perfil del Director Escolar" (PDE), Organización institucional del nivel central del CETP."

[4] Designación de los autores para referir a la sociedad actual regida por estas formas de gestión

BIBLIOGRAFIA

Araújo, A.M. (Dir. y Coord.) (2006) Trabajo y no trabajo. Repercusiones psicosociales del desempleo y la exclusión social en el litoral del país. Montevideo: Argos.

Araújo, A.M. (2011) (Compilador) Sociología Clínica una epistemología para la acción. Montevideo: Psicolibros.

Aubert, N. y de Gaulejac, V. (1993) El coste de la excelencia ¿Del caos a la lógica o de la lógica al caos? Barcelona: Paidós.

Castoriadis, C. (1983) La Institución imaginaria de la Sociedad. Marxismo y Teoría revolucionaria. 2.T. Barcelona: Tusquets.

De Gaulejac, V. (2005) *La société malade de la gestion. Idéologie gestionnaire, pouvoirmanagérial et harcèlement social*. Paris: Éditions du Seuil.

De Gaulejac, V. (2011) *El sujeto entre el inconsciente y los determinismos sociales*. En: Araújo, A. M. (Compilador) *Sociología Clínica una epistemología para la acción*. Montevideo: Psicolibros.

Enriquez, E. (2002) *La Institución y las organizaciones en la educación y la formación*. Buenos Aires: Centro de Publicaciones Educativas y Material Didáctico.

Fernández, A.M. (Compilador) (1999) *Instituciones Estalladas*. Buenos Aires: Eudeba

Kaës, R. (2010) *Un singular plural. El psicoanálisis ante la prueba del grupo*. Buenos Aires: Amorrortu.

Mumby, D., Clair, R. (2000) *El discurso en las organizaciones*. En: T. van Dijk (Compilador) *El discurso como interacción social. Estudios sobre el discurso II. Una introducción multidisciplinaria*. Barcelona: Gedisa.

Rebellato, J. (1995) *La encrucijada de la ética. Neoliberalismo, conflicto Norte-Sur, Liberación*. Montevideo: Nordan.

Rebellato, J. (1998) *La Globalización y su impacto educativo-cultural. El nuevo horizonte posible*. *Multiversidad Franciscana de América Latina*, 8, 23-51.

Archivos consultados: Archivo de UTU y de AFUTU